

El pensamiento crítico comunicológico: medios de comunicación, poder y utopía democrática.¹

Communicological critical thinking: mass media, power and democratic utopia.

Leonarda García Jiménez
Universidad de Colorado (EE.UU.)
[Leonardagi@gmail.com]

Recibido: 28 de junio 2009
Aceptado: 3 de octubre 2009

Resumen

Las ciencias de la comunicación se presentan desde mediados del siglo pasado como un nuevo giro científico que analiza la sociedad y el hombre desde una perspectiva comunicacional. Así, la comunicación y, sobre todo, los medios de comunicación se han convertido en una idea nuclear que ha constituido un voluminoso y heterogéneo *corpus* teórico. De esta forma, son varias las tradiciones de pensamiento con las que se ha dado cuenta de los fenómenos mediáticos, siendo la crítica una de las más destacadas debido a sus posibilidades emancipatorias y normativas. En este artículo, se presenta una contextualización epistemológica de la disciplina y algunas de las claves caracterizadoras del pensamiento crítico comunicológico, entre las que destacan: el estudio de lo social como una sociedad otrora de masas, hoy tecnocapitalista; la consolidación de la cultura mediática y visual y la acción crítica como emancipación del dominio simbólico ejercido por los poderes políticos, económicos y mediáticos.

Palabras clave: comunicología, medios de comunicación, pensamiento crítico, sociedad y poder.

Abstract

Communication science is a new point of view to analyze human being and society from a communicational perspective. Thus, communication and above all mass media is one of the core concepts of the twentieth century, a central social experience; it has agglutinated an authentic body of thought. In this sense, there are several traditions to study mass media. Inside these traditions, critical perspective is one of the most important because of its normative and emancipatory possibilities. In this article, I develop an epistemological approach to communicology and some features of communicological critical thinking. Some of these characteristics are the following: mass society and technocapitalism, visual culture and critical activity as emancipation from symbolic control.

Keywords: communicology, mass media, critical thinking, society and power.

Sumario: 1. Introducción. 2. La comunicología como «nuevo» giro científico y los medios de comunicación como idea clave. 3. El estudio del poder mediático desde

¹ Este trabajo es resultado de la beca posdoctoral con número de referencia 09395/PD/08 integrada en el programa «Séneca 2008» de la Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia.

una perspectiva crítica: de la sociedad de masas al tecnocapitalismo. 4. A modo de conclusión: regeneración democrática y emancipación a través del análisis crítico. 5. Bibliografía.

1. *Introducción*

La creencia en la ciencia como medio para erradicar los problemas que asolan la humanidad está siendo cuestionada en la época posmoderna. Los metarrelatos clásicos (Judeocristianismo, Ilustración, Marxismo...) pierden poder de imantación, lo que abre el espectro para la aparición en el imaginario colectivo de otro tipo de relatos con los que dotar de una cierta cohesión al orden social. En este punto, creo que no sería excesivamente arriesgado apuntar a la comunicación como metarrelato posmoderno. Aunque hablar de metarrelato posmoderno es un oxímoron (la posmodernidad supone la caída de los grandes metarrelatos), en la contemporaneidad el diálogo, el entendimiento, la escucha se presentan como la solución a problemas de toda índole —política, empresarial, familiar, económica, periodística, incluso sanitaria—.²

Así, podría decirse que la comunicación como fenómeno cultural ha precedido a su constitución en objeto y área de estudio. Sin duda, la aparición del telégrafo, cine, radio, televisión y nuevas tecnologías desde el siglo XIX hasta nuestros días, ha enfatizado la importancia de una comunicación, en este caso perteneciente al nivel mediático cultural, que ha sido un factor clave en la configuración de la época moderna (Thompson, 1998). En este sentido, la investigación en medios se ha presentado no solamente como el análisis y el estudio de las instituciones mediáticas, sino también como una propuesta de acción para intervenir en la realidad analizada: «Este matrimonio entre los investigadores y el activismo es algo que todos los críticos deberían sostener» (McChesney, 1993:102). Dicha propuesta de unión entre teoría y acción es heredera de la filosofía marxista que hoy sigue vigente en el pensamiento crítico, una de las perspectivas teóricas más destacadas que han reflexionado sobre la sociedad y el hombre desde un punto de vista comunicológico, es decir, desde las denominadas ciencias de la comunicación.

Teniendo en cuenta las anteriores premisas, este artículo tiene un doble objetivo: enmarcar en la epistemología general de las ciencias sociales a la comunicación como disciplina y ofrecer algunos de los trazos más significativos con los que el pensamiento crítico ha conceptualizado la idea de medios de comunicación, clave a lo largo del último siglo.

Para responder a todas estas cuestiones, he articulado el presente trabajo de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta una breve introducción a la comunicología, cuál es su naturaleza y cuál ha sido el papel que el estudio de los medios

² La denominada medicina 2.0 (e-health 2.0) o la expresión e-patient ponen en evidencia un movimiento dentro del sistema sanitario que aboga por una mayor comunicación entre los responsables médicos y los pacientes, también por una mayor participación de estos últimos en los procesos de toma de decisiones. Un buen ejemplo de esta tendencia es la página web <http://sterena.com> (Sterena-Health Communication Meets The Participatory Web).

de comunicación ha desempeñado dentro del campo. Éstos han sido analizados desde diferentes tradiciones de pensamiento, siendo la crítica una de las más destacadas, debido a sus potencialidades normativas y emancipatorias.

Una vez introducido el trinomio comunicología —*mass media*— pensamiento crítico, en segundo lugar, se desarrolla cómo esta tradición ha conceptualizado a la sociedad desde una perspectiva comunicativa, es decir, ubicando en el epicentro del análisis a los fenómenos mediáticos.

Pero el análisis crítico ha trascendido el propio estudio de la realidad para plantear soluciones que ayuden a mejorar el mundo en el que operan los medios, que ayuden a superar las limitaciones de la creciente cultura visual contemporánea. Por lo que en tercer lugar y a modo de conclusión, plantearé la «salida» crítica al dominio y alienación denunciados desde esta perspectiva. Así, en este último apartado, se recoge la idoneidad de estudiar la realidad desde un multiparadigma que necesariamente ha de construirse sobre una fundamentación normativa y ética, con el fin de propiciar una regeneración democrática que recupere la auténtica comunicación en la esfera pública.

2. La comunicología como «nuevo» giro científico y los medios de comunicación como idea clave

Es muy probable que apuntar el nacimiento y consolidación de nuevos giros científicos, de alternativos puntos de vista con los que analizar al hombre y su entorno, sea una apuesta teórica un tanto arriesgada en la época posmoderna que vivimos. La posmodernidad implica una crisis de fe en creencias que otrora cohesionaron en mayor o menor medida el orden social. Y uno de estos grandes metarrelatos fue el del avance científico, que emergió directamente del movimiento de la Ilustración. La ciencia, como solución a los problemas que asolan la humanidad, impregnó el imaginario colectivo de las culturas occidentales que vivieron el siglo de las luces. Hoy, momento en el que esta creencia ha perdido poder de imantación, planea la duda sobre ella, tras un siglo XX en el que el avance científico llegó a convertirse en un fin en sí mismo (Horkheimer, 1973) y momento también en el que la alteración del esquema medio-fin, reguló la lógica de un orden social testigo de algunos de los hechos más deleznablez ejecutados por el hombre.

En este sentido,

el mundo de la ciencia moderna condujo a la evidencia pública del dominio racional-técnico del cosmos (...) La ciencia única, paradigmática, sólida, contundente y convincente. El momento posmoderno parece haber alterado ese programa. Y la complejidad del mundo y la diversidad de los puntos de vista actuales y posibles, han modificado, derruido, desordenado, lo que parecía tan limpio, tan permanente, tan exitoso (Galindo, 2005: 155).

A pesar de ello, el conocimiento social como medio para analizar al hombre alcanza su status científico precisamente en el convulso siglo XX. Y es en esa creciente complejización del mundo, el contexto en el que el nacimiento de la prensa en el siglo XIX y la radio, televisión y nuevas tecnologías en el XX, llamaron

la atención de los investigadores sociales. De esta forma, la primera gran teoría social de la comunicación aparece en el XIX de la mano de Charles Cooley. Ya en el XX, diferentes corrientes teóricas (desde los funcionalistas enmarcados en la *Mass Communication Research*, pasando por los críticos frankfurtianos hasta los simbólicos de la Escuela de Chicago) introdujeron el estudio de los fenómenos comunicativos en la agenda científica. Ya a mediados del mismo siglo, algunos investigadores (como Lasswell, Lazarsfeld o Schramm) incluían su trabajo como parte de un nuevo giro científico en el análisis de los sistemas de comunicación pública (Delia, 1987, 57). Así comenzaba a forjarse un nuevo campo de estudio:

A la comunicación le tocó aparecer como objeto académico en la época contemporánea, no en la modernidad, ni en la Ilustración o el barroco. Y eso ha complicado su organización, llegó a un mundo que se debate entre la identidad por necesidad y la pluralidad por azar. Y hoy, desde un punto de vista crítico, tiene en su nada sencillo periodo de gestación, dos rostros, uno moderno y otro posmoderno (Galindo, 2005: 155).

En este sentido, la comunicología sería un nuevo campo científico dentro del pensamiento social porque presenta una punto de vista alternativo, y es precisamente en las perspectivas del ser donde se encuentra el criterio de diferenciación disciplinar (Shepherd, 1993). ¿En qué consistiría exactamente la perspectiva comunicacional? En analizar al hombre y al mundo partiendo de que la comunicación es el fenómeno primario que explica todos los demás (Craig, 1999); partiendo de que el dato ontológico que define al hombre es la comunicación (García, 2008); partiendo de que la sociedad como realidad simbólica es constituida, mantenida y reproducida mediante las interacciones comunicativas (Williams, 1967, 19). Quizá el hecho de que para esta disciplina la comunicación sea perspectiva y objeto de estudio a la vez haya originado una cierta indeterminación en su constitución como campo autónomo.³

Pues bien, no cabe la menor duda de que en ese gran objeto de estudio multidimensional que engloba desde los niveles interpersonales hasta los culturales, los medios de comunicación han sido una de las áreas de investigación más destacadas —aunque no la única—,⁴ debido a la importancia de las instituciones mediáticas, que, junto a otros factores,⁵ ayudaron a forjar la época moderna. La influen-

³ También la interdisciplinariedad, aunque creo que este hecho ha sido menos determinante, si tenemos en cuenta que la interdisciplinariedad es un rasgo propio del conocimiento científico en general, y del social en particular. Esto es así debido a que tras la revolución científica del siglo XVII, se puso en evidencia que los conocimientos formales ayudaban al estudio de los conocimientos fácticos. Por ello, Galileo señalaba que el libro de la naturaleza debía ser leído en lenguaje matemático.

⁴ Por ejemplo, en Estados Unidos, paralelamente al desarrollo de la investigación en medios, los estudios en retórica y argumentación también han presentado una relevancia significativa dentro del campo comunicológico. Esta situación que no es extrapolable al caso europeo, donde aquí sí, la *mass communication* ha sido el objeto de estudio por excelencia.

⁵ El nacimiento de la modernidad es fruto de la convergencia de varios factores, como son: el movimiento de la Ilustración, las revoluciones rebeldes, burguesas y alzadas del XVIII o las consecuencias de la Reforma Protestante (Sánchez Meca, 2000).

cia mediática en la construcción de la identidad humana, en la esfera pública o en las tradiciones (Thompson, 1998) ha sido una cuestión determinante del orden social, que ha visto alterada su naturaleza por la influencia a largo plazo de los *media*. De esta forma, se ha apuntado que es imposible concebir una sociedad democrática sin el periodismo jugando un papel central en los procesos políticos (McChesney, 1993: 102).

Ahora la cuestión es: ¿cuáles han sido algunas de las tradiciones teóricas que han abordado el estudio de los medios? Creo que de las tradiciones propuestas por Craig (1999), esto es, retórica, semiótica, cibernética, fenomenología, sociocultural, sociopsicológica y crítica, hay tres que han prestado una especial atención a los fenómenos de la comunicación mediática: la sociopsicológica, la crítica y, en menor medida, la sociocultural. Desde un punto de vista sociopsicológico, la comunicación de masas libera al individuo y genera un fundamental equilibrio democrático. Por el contrario, el pensamiento crítico apunta que los medios producen una cultura opresiva, que apuntala al sistema capitalista y genera un efecto «idiotizante» en la audiencia (Ritzer, 2002). La perspectiva sociocultural aporta otro interesante punto de vista dado que focaliza su interés en cómo la construcción de la realidad es una cuestión simbólica y social y en cómo los medios de comunicación ayudan a mantenerla, generarla y reproducirla.

En general, sabemos que la investigación de los procesos comunicativos implica la necesaria aproximación multiparadigmática (Rodrigo, 2001), porque solamente desde diferentes perspectivas teóricas es posible analizar la complejidad de este objeto de estudio. Teniendo esto en cuenta, creo que el pensamiento crítico presenta unas potencialidades normativas y emancipatorias que enlazan con la concepción de la comunicación como acción simbólica generadora de realidad, dado que de acuerdo con el pensamiento crítico, la dominación es ante todo cultural. Es decir, las mismas fuerzas que ostentan el poder económico y político son las que tienen la capacidad de definir la realidad, definición que frecuentemente oprime y excluye a los grupos sociales minoritarios o que pueden cuestionar y alterar con ello el orden social establecido. En este sentido, el pensamiento crítico no estaría excesivamente alejado de las perspectivas socioculturales construccionistas (Berger y Luckmann) o interaccionistas (Mead). De ahí que, como el dominio consiste en un control simbólico de unos grupos sobre otros, sea necesaria la crítica del discurso y de la realidad dada. Esta acción crítica implica una toma de conciencia y permite la emancipación de la opresión ejercida por ese orden social incuestionable para los funcionalistas-sociopsicológicos, entre otros.

La crítica es necesaria debido a la sistemática desviación del discurso público respecto del discurso ideal propuesto por Habermas (1998). Para que el discurso adquiera el rango de ideal es necesario que cumpla unas condiciones, con las que será posible conquistar una comunicación abierta. Dichas condiciones son: imparcialidad e igualdad, carácter abierto (no se excluye ninguna información relevante), la ausencia de coerción y la unanimidad. Todos estos valores son los ideales para guiar una conversación en la que se imponga el mejor argumento, porque la discusión pública tendrá resultados razonables y legítimos si cumple estas condiciones (Habermas, 1998: 133).

La crítica hace posible la emancipación y la propuesta normativa habermasiana es una iniciativa con la que construir una esfera pública guiada por las luces de la razón y la ética, porque el diálogo público debe estar basado en los valores de verdad, sinceridad, inteligibilidad y corrección normativa. Y es en estos dos aspectos en los que el pensamiento crítico es una perspectiva imprescindible dentro de un orden social alejado del bien común y guiado por intereses económicos, situación que, siempre según esta postura, está siendo reforzada también por las nuevas tecnologías (Kellner, 2003). De tal manera que, por estas potencialidades, el pensamiento crítico se presenta como una tradición básica dentro de la construcción de la comunicología.

¿Cuáles son algunas de las aportaciones teóricas más destacadas dentro del pensamiento crítico comunicológico? Sin duda y debido a que este tipo de propuestas presentan un claro carácter holístico,⁶ el análisis de la sociedad partiendo de los medios ha sido una de las constantes más significativa a lo largo del último siglo. A lo largo del siglo XX, fueron las instituciones mediáticas las generadoras de una sociedad de masas (Mills, 1965); hoy son estas instituciones, también las nuevas tecnologías, uno de los principales motores de la sociedad tecnocapitalista (Kellner, 1990 y 2003) difusora de una cultura del espectáculo enajenante. Estos dos conceptos serán desarrollados con una mayor profundidad en el siguiente apartado.

3. El estudio del poder mediático desde una perspectiva crítica: de la sociedad de masas al tecnocapitalismo

En general, cuando los investigadores críticos han analizado el papel de los medios de comunicación en la sociedad, han partido de la poderosa fuerza mediática que fue capaz de forjar una sociedad de masas a lo largo del pasado siglo, o una sociedad tecnocapitalista y espectacular en la contemporaneidad. Ahora bien, debido a la heterogeneidad propia del pensamiento crítico, estas dos conceptualizaciones deben ser entendidas como dos tendencias más, significativas, pero tendencias al fin y al cabo dentro de esta tradición. En principio, podría tildarse a ambas de un cierto carácter determinista y causal que negaría la complejidad y la mutua interdependencia e influencia de los distintos sistemas en la configuración material y simbólica del orden social.

Teniendo esto en cuenta, durante el siglo pasado, la sociedad de masas, deshumanizada y enferma (Marcuse, 1968), existió por los medios de comunicación (Mills, 1956). Hoy en día, esta aproximación conceptual deja paso a la de sociedad tecnocapitalista (Kellner, 2003). Veamos con más detenimiento estas dos cuestiones.

En primer lugar, la sociedad de masas, expresión que ha perdido vigencia, es un tipo de organización en el cual la comunicación dominante es la de los medios,

⁶ La perspectiva crítica, más que en el análisis específico de las instituciones mediáticas, está interesada en el papel desempeñado por los medios dentro de la sociedad y en la relación de aquéllos con los distintos sistemas sociales.

que son importantes herramientas en la organización del poder. Además, esta idea sugiere una élite de poder dominante sobre una masa que ha dejado de ser público —transformación debida a la influencia de los medios—. La masa como tal está integrada por individuos que reciben opiniones, no las expresan; los procesos comunicativos están organizados e institucionalizados de tal forma que es difícil o imposible responder a los mensajes recibidos; las acciones son controladas por la autoridades que son quienes ostentan los distintos canales; la masa no tiene, en definitiva, autonomía (Mills, 1956: 390). El individuo que integra esta realidad vive aislado y sin conciencia de lo que está sucediendo en el mundo, porque ni tan siquiera puede entender su propia existencia; hombre que siente acorde con los medios de comunicación, que son quienes construyen los diferentes aspectos de su vida, desde la identidad, hasta sus propias aspiraciones y deseos. Por ello, este hombre masa vive en un mundo artificial (Mills, 1956: 398). Obviamente, en este mundo artificial la verdad ha sido eliminada (Marcuse, 1968: 492).

Esta cuestión del *pseudo* mundo es retomada por Baudrillard (1981) dos décadas más tarde en su conocida obra *Cultura y Simulacro*, en donde el filósofo francés afirma que el mundo real ha sido destruido por una avalancha de simulaciones, de imitaciones que terminan siendo más reales que la propia realidad, hasta tal punto que ésta es sustituida por la ficción. En este sentido, desde un punto de vista crítico, la posmodernidad es una ruptura con el pasado, dado que hoy emergen nuevos modos de comunicación, información y energía (Kellner, 1990, 260), porque la condición posmoderna está referida a un tipo de organización social en torno a la información, el conocimiento y la computarización de la sociedad. Esta época implica que mientras se enfatiza la diferenciación cultural y la autonomía, la sociedad mediática estandariza gustos y prácticas (Kellner, 1990: 271). De esta forma, en segundo lugar, la sociedad contemporánea ha sido definida como tecnocapitalista, dado que sería poco acertado caracterizar a la sociedad contemporánea con los rasgos que Mills atribuyera a la masa. La multiplicación de canales, la especialización temática, la propia naturaleza descentralizada de las nuevas tecnologías hacen poco probable hablar de esa sociedad burocratizada y unidireccional expuesta por el pensador estadounidense. Ahora bien, lejos de mostrar un optimismo exacerbado por la nueva naturaleza de la comunicación masiva —ahora mediática—, algunos autores apuntan a que los nuevos medios no hacen sino incrementar y apuntalar, al igual que hicieron los *mass media*, al mismo sistema capitalista (Kellner, 2003 y Schiller, 1994). Porque el análisis del capitalismo y la tecnología permite poner en evidencia el importante rol de la información, los medios, el consumo y la implosión de la estética y la mercantilización.

Así, el tecnocapitalismo es el tipo de organización social en el que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías se ubican en el epicentro del orden social creando un tipo de cultura claramente espectacular y visual basada en el entretenimiento (Kellner, 2003) y en el poder de la imagen por encima de la palabra (Sartori, 1998). Esta situación está reestructurando el trabajo y tiempo libre, por lo que la configuración social ha visto fuertemente alterada su propia naturaleza. Obviamente, siempre en función de esta perspectiva, el espectáculo promueve sobre todo la emoción y es un permanente opio que distrae a la gente de las cuestiones más fundamentales de la vida real, ya que es el consumo el que

ocupa la vida (Debord, 1983). En general, los medios del espectáculo son un rasgo caracterizador de la globalización y su función es básica porque regulan los temas políticos y sociales decidiendo qué es real, importante y vital. La sociedad del *infotainment*⁷ (Kellner, 2003 e Imbert, 2003) sugiere que las sinergias entre la información y el entretenimiento son la fuerza motriz que estructura y organiza la sociedad contemporánea, en donde el entretenimiento da forma a cada dominio de la vida, desde Internet a la política (Kellner, 2003: 12). Esta tendencia es promovida por las nuevas tecnologías, dado que son modos de información y entretenimiento que impregnan el trabajo, la educación, la interacción social, la política, la cultura (Kellner, 2003, 13). Porque la cultura mediática es la del espectáculo, realidad que naturaliza e idealiza el sistema social dado, naturaliza en definitiva la ideología capitalista. Por ello, desde esta perspectiva se critica el determinismo tecnológico de McLuhan (Jones, 2004), entre otros, porque la aldea global interconectada en la que según el teórico canadiense nos encontramos inmersos, no es real, es una falacia teórica e ideologizada que lo que hace es impedir que se cuestione el modelo de desarrollo sociotécnico actual descrito, entre otros autores, por Castells (2001).

Como vemos, se está describiendo un sistema organizado en torno al consumo de imágenes, mercancías y también información, que se ha terminado convirtiendo en un producto más del mercado (Schiller, 1994). La consecuencia directa de la mercantilización de todo tipo de realidades provoca la suspensión de la actividad intelectual, efecto ideológico que mantiene a las audiencias lejos de criticar las realidades sociales, lejos de una auténtica libertad (Adorno, 1945: 212).

Por ello, el poder en la sociedad de masas o tecnocapitalista consiste en un control simbólico sobre la conciencia humana, un poder que es hegemónico y que es promovido por los *media* potenciando un tipo de prácticas que subordinan a las subculturas, quienes llegan a entenderse a ellas mismas y a la sociedad en general en los términos establecidos por la clase dominante (Slack y Allor, 1983: 216). Así, la hegemonía denunciada por el pensamiento crítico consiste precisamente en una dominación simbólica que incluye una particular forma de entender el mundo, la naturaleza humana y las relaciones sociales (Williams, 1976: 118).

Ahora bien, este control no es solamente ejercido por una institución concreta, sino que se trata de un conglomerado integrado por diferentes fuerzas y agentes sociales (vecinos, la comunidad, medios de comunicación, corporaciones, gobiernos...) que sistemáticamente inciden sobre la manipulación —repetitiva— y la distorsión del lenguaje para mantener el orden social establecido (Marcuse, 1968: 488).

En definitiva, esta situación está generada por la destrucción del proyecto de la Ilustración que denunciaran los miembros de la Escuela de Frankfurt, sin duda, precursora y fundadora del pensamiento crítico comunicológico. Las ideas y principios ilustrados se han convertido en un mito debido a que la razón, ahora instrumental, consiste en el cálculo de la efectividad; el interés del ser humano, más que

⁷ Infotainment, information y entertainment, la unión de información y entretenimiento.

en la consecución del bien común, se centra en cómo usar la razón para dominar a otros hombres (Horkheimer y Adorno, 1993, 4). La razón es un instrumento usado como herramienta de control, así se ha terminado identificando al poder con el conocimiento. Hoy por hoy, el proyecto de la Ilustración es totalitario y, por ello, es necesario criticarlo para preparar el camino a una noción positiva del mismo. Porque la libertad social es inseparable del pensamiento ilustrado.

Supongo que esta crítica que precede a la recuperación del proyecto de la Ilustración, está en la base misma de las teorizaciones de uno de los autores críticos más influyentes en la contemporaneidad: Jürgen Habermas. El alemán ahonda en mayor medida en cómo es posible salir de esta situación de dominio, situación enajenante que en ocasiones el pensamiento crítico ha planteado en unos términos un tanto tautológicos. Esta «salida» a la solución denunciada es fundadora de una ética normativa valedera para la emancipación del hombre posmoderno. Veamos, a continuación, en qué consiste exactamente esta postura emancipatoria crítica.

4. A modo de conclusión: regeneración democrática y emancipación a través del análisis crítico

Pero esta perspectiva no se ha quedado únicamente en la crítica al orden establecido, dado que este tipo de acción se presenta como uno de los medios necesarios para la liberación del hombre. En este sentido, se ha planteado que las competencias comunicativas son una clara fuente de emancipación para los hablantes. Y es en este punto en el que Habermas desarrolla las condiciones del discurso ideal que hemos visto en el apartado segundo y las características de la argumentación racional a través de la cual el ser humano puede liberarse de las distintas fuerzas sociales, políticas y económicas. Porque para el filósofo alemán, nuestra alienación es producto de las exigencias de la vida institucional que niega la oportunidad de realizar una comunicación libre, abierta y honesta (Huspek, 1997, 269). Así, es necesaria la crítica al orden establecido debido a que su sistemática desviación de las condiciones del discurso ideal evita la auténtica comunicación en el espacio público. El debate dentro de este espacio debería cumplir dichas condiciones (imparcialidad, igualdad, carácter abierto...) y debe ser la práctica política la garante de una discusión que no esté restringida, en la que los participantes no se vean forzados al acuerdo y en donde los hablantes relativizarán sus propias palabras en pos de la consecución de supuestos válidos que puedan ser aceptados o rechazados (Habermas, 1984: 98-99). El diálogo basado en los valores de verdad, sinceridad, comprensibilidad y rectitud será capaz de alcanzar el bien común.

Además, debido a que la auténtica comunicación desenmascara las estructuras de poder, una actividad que meramente reproduce el orden social no es auténtica comunicación:

La comunicación concebida en este sentido explica cómo la justicia puede potencialmente ser restaurada a través de las prácticas comunicativas que posibilitan la reflexión crítica o la toma de conciencia. Éstas ponen en evidencia las distorsiones del discurso y es de este modo cómo la acción política puede liberar a los participantes (Craig, 1999: 147).

También Jansen (2007, 477) señala que los *media* pueden mejorar y regenerar la democracia a través de la comunicación, porque el objetivo de la teoría crítica es expandir la democracia participativa. Además, las nuevas tecnologías, a pesar de que crean fragmentación y segmentación, pueden ser útiles para facilitar el diálogo político.

En conclusión, podría decirse que, en función de la tradición crítica, la comunicación, los *media* hasta el momento no están favoreciendo el crecimiento de la sociedad debido a la sistemática distorsión del proceso comunicativo, ahora bien, es posible a través de un diálogo neutral (Jansen, 2007) y racional (Habermas, 1984) conseguir la emancipación del ser humano. En este sentido, Williams (1967, 134) plantea una revolución cultural en la que, a través de nuevas clases de comunicación, sea posible construir una nueva comunidad, revolución que es una oportunidad para crear una democracia participativa mediante la educación de la ciudadanía en el habla, la escritura, la expresión creativa, el arte, etc.

En definitiva, tal y como hemos visto en el presente artículo, más allá de ciertos determinismos que parecen no responder a la propia complejidad del entorno y los procesos simbólicos personales y grupales, la tradición crítica se presenta como una perspectiva necesaria dado que su poder normativo puede ser un buen medio para compensar la tendencia al espectáculo de la vida contemporánea. Y es un buen medio, asimismo, para destacar dentro de la agencia científica la necesaria revitalización de la vida pública y democrática a través de auténticos procesos comunicativos.

Porque la comunicología como vía para pensar el mundo es un paso previo necesario para la intervención activa en el mismo y es una teoría práctica cuyo objetivo es plantear diversas vías para pensar lo social y lo humano. Vías entre las que, tal y como hemos visto a lo largo de las anteriores páginas, lo crítico es un punto de vista esencial que contrarresta los efectos de la razón sensible posmoderna. También de la investigación positivista que, en ocasiones, ha excluido del proceso al propio individuo en pos de un dato objetivo incapaz de dar cuenta de la compleja y simbólica naturaleza humana.

Bibliografía

- ADORNO, T. W. (1945): «A social critique of radio music», en PETERS, J. and SIMONSON, P. (eds.) (2004): *Mass Communication and American Social thought. Key texts 1919-1968*, Boulder, Rowman & Littlefield Publishers, INC., pp. 210-215.
- BAUDRILLARD, J. (1981): *Simulacra and simulation*, Michigan, University of Michigan Press.
- CASTELLS, M. (2001): *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Madrid, Areté.
- CRAIG, R. (1999): «Communication theory as a field», *Communication Theory*, 9 (2), pp. 119-161.
- DEBORD, G. (1983): *Society of spectacle*, London, Rebel Press
- DELIA, J.G. (1987): «Communication research: a history», en BERGER, Ch.R. y CHAFFEE, S.H. (eds.): *Handbook of communication science*, Londres, Sage Publications, pp. 20-98.

- GALINDO, J. (2005). *Hacia una comunicología posible*, México, Ediciones de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma San Luis Potosí.
- GARCÍA JIMÉNEZ, L. (2008): «Ontología comunicológica: fundamentación a partir de las filosofías del diálogo», *Razón y Palabra*, n° 64, pp. 1-20. Fecha de consulta: 02/11/2008. Disponible en: <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/N/n64/actual/lgarcia.pdf>.
- HABERMAS, J. (1984). *The theory of communicative action. Volume 1. Reason and the rationalization of society*, Boston, Massachusetts (MA), Beacon Press.
- (1998): «Reconciliación mediante el uso público de la razón», en HABERMAS, J. y RAWLS, J.: *Debate sobre el liberalismo político*, Paidós, Barcelona, pp. 41-71.
- (1973): «Art and Mass Culture», en PETERS, J. and SIMONSON, P. (eds.) (2004): *Mass Communication and American Social thought. Key texts 1919-1968*, Boulder: Rowman & Littlefield Publishers, INC., pp. 157-165.
- Horkheimer, M. and Adorno, Th. (1993): *Dialectic of Enlightenment*, New York, Continuum.
- HUSPEK, M. (1997): «Toward normative theories of communication with reference to the Frankfurt School», *Communication theory*, vol. 7(4), pp. 265-276.
- IMBERT, G. (2003): *El zoo visual. De la televisión espectacular a la televisión especular*, Gedisa, Barcelona.
- JANSEN, S.C. (2007): «Paris is always more than Paris», en CRAIG, R. and MULLER, H. (eds.): *Theorizing communication. Readings across traditions*, Thousand Oaks, Sage Publications, p. 473-490.
- JONES, P. (2004): *Raymond William's. Sociology of culture*, London, Palgrave McMillan.
- KELLNER, D. (1990): «The postmodern turn: positions, problems, and prospects», in RITZER, G. (ed.): *Frontiers of social theory. The new syntheses*, New York, Columbia University Press, pp. 255-286.
- (2003): *Media spectacle*, Routledge, New York.
- MARCUSE, H. (1968): «Aggressiveness in advanced industrial societies», en Peters, J. and Simonson, P. (eds.) (2004): *Mass Communication and American Social thought. Key texts 1919-1968*, Boulder, Rowman & Littlefield Publishers, INC., pp. 485-494.
- MCCHESENEY, R. (1993): «Critical Communication Research at the Crossroads, in *Journal of Communication*», 43(4), pp. 98—104.
- MILLS, Ch.W. (1956): «The power elite», en PETERS, J. and SIMONSON, P. (eds.) (2004): *Mass Communication and American Social thought. Key texts 1919-1968*, Boulder, Rowman & Littlefield Publishers, INC., pp. 387-400.
- RITZER, G. (2002): *Teoría sociológica moderna*, Madrid, McGraw Hill.
- RODRIGO ALSINA, M. (2001): *Teorías de la Comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*, Aldea Global, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, Bellaterra.
- SÁNCHEZ MECA, D. (2000): «Lo dionisiaco y la nueva comprensión de la modernidad», en *Logos. Anales del seminario de Metafísica*, Servicio de publicaciones Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 31-54.

- SARTORI, G. (1998): *La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus.
- SCHILLER, D. (1994): «From culture to information and back again: commoditization as a route of knowledge», *CSMC*, pp. 93-115.
- SHEPHERD, G. J. (1993): «Building a discipline of communication», *Journal of Communication*, 43 (3), pp. 83-91.
- SLACK, J. and ALLOR, M. (1983): «The Political and Epistemological Constituents of Critical Communication Research», *Journal of Communication*, 33(3), pp. 208-218.
- THOMPSON, J. B. (1998): *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.
- WILLIAMS, R. (1967): *Communications*, New York, Barnes & Noble.
- (1976): *Keywords*, New York, Oxford University Press.